

de follaje perpetuo cuyas flores escarlatas alegran la histórica plaza del Roto Chileno, desde noviembre hasta enero. Sus pétalos, como suave alfombra, cubrían los prados y caminos del secular e histórico paseo. El ceibo enrojecido anima el barrio formado al calor de la gesta de Manuel Bulnes.

Agradezco a Alone que su hermosa *Antología* me haya dado ocasión para rendir homenaje al árbol amigo.

F. A. B.

<https://doi.org/10.29393/At414-122RCFA10122>

Recuerdos de cuarto de siglo, de JOAQUÍN EDWARDS BELLO. Zig-Zag, 1966.

Joaquín Edwards Bello nunca ha presumido de grande escritor; y, tal vez, por eso mismo lo es en realidad. Que no es un purista ni cultiva el preciosismo nadie lo duda y por ello se le admira incondicionalmente; este es su mayor mérito, porque el estilo es el hombre, y nuestro autor dejaría de ser el cronista espontáneo y vigoroso, si hubiese pretendido aderezar la frase, cuando hace 46 años, don Pedro N. Cruz le reparó por primera vez la forma literaria: "Su pluma sería, sin duda —dijo—, una buena adquisición para un periódico. Tiene precisamente lo que necesita la crónica de la vida social: el estilo corriente y ligero, la ilustración superficial que dan los viajes cuando no hay instrucción sólida, el gusto frívolo, la *pincelada viva y oportuna*, la *expresión pintoresca*, buen ojo para dar carácter al perfil de las personas y de los objetos"¹. Esta crítica, aunque limitada y tendenciosa, reconoce las cualidades del certero cronista; ella pudo haber amilanado al joven escritor de 33 años, pero ya tenía una personalidad definida y la opinión de don Pedro N. Cruz no influyó en su ánimo.

En cambio el sacerdote que fundó en Chile la crítica literaria, decía en 1912, que "en el autor de *El inútil* y de *El monstruo* descúbrese un talento literario indiscutible"². Al criticarle en *La cuna de Esmeraldo*, el 22 de julio de 1928, algunas incorrecciones de lenguaje, a propósito de aquel concepto de Edwards Bello en el cual manifiesta que "Es preferible, una frase comprensible con errores gramaticales y mal redactada, que una ininteligible, sujeta a las reglas del idioma", Omer Emeth escribía: "Muy bien: y la frase que acabo de copiar puede servir de modelo. Pero, pregunto: ¿qué perdería esta frase si donde hay *que* (error gramatical intencionado, no cabe dudarlo) hubiese *a*", como lo exige la gramática? ¿Existe por otra parte, una frase ininteligible cuando obedece a "todas" las reglas del idioma?"

"Con todo —prosigue— creo adivinar la intención de nuestro autor. Lo que él persigue es, a mi ver, el amaneramiento, el estilismo desenfrenado, el academismo. Quiere el señor Edwards naturalidad, sinceridad, sencillez. No le agrada el plaqué literario ni la eterna rebusca del vocablo

¹*Literatura Chilena*. T. III. Pág. 98.

na. Pág. 766.

²*Estudios Críticos de Literatura Chile-*

o del giro clásico que dan al estilo un aspecto de elegancia postiza. ¿Qué valor, qué virtud puede tener la literatura de "doublé" y cuyo metal vulgar se esconde hipócritamente bajo chapa de oro prestado?"³. En 1924, el mismo juez literario decía, a propósito de las *Crónicas* publicadas entonces por Joaquín Edwards Bello: "A Joaquín Edwards Bello filósofo, prefiero inmensamente a Joaquín Edwards Bello artista. Prescindamos, pues, no sólo de su filosofía, sino también de su sociología y de su política y nos complaceremos en celebrar las eminentes dotes artísticas de que da muestras en estas crónicas".

"Nadie hasta aquí (y yo agregaría hasta hoy) lo ha superado en poder descriptivo. Esto lo sabíamos por sus libros anteriormente publicados. Pero en estas crónicas hay nuevas pruebas"⁴. Finalmente don Emilio Vaisse da en el clavo al definir a Edwards Bello como "un espíritu disperso y flotante" y "un cerebro pletórico, giratorio, y en marcha como planeta". "Sigue evolucionando. ¡Quiera Dios que, algún día, su evolución se detenga en la Verdad!"⁵. El crítico resultó profeta: Joaquín Edwards Bello está hoy en la "VERDAD".

Nuestro autor en sus novelas y crónicas, es desfachatado, dice lo que piensa en estilo directo, sin importarle mucho la redondez de la frase; sólo quiere darse a entender; generalmente los períodos le salen correctos; pero rechaza lo adocenado y repulido; Edwards Bello rehusa la frase hecha, prefiere lo natural y lo simple, sin que esto signifique desprecio del cronista por las formas gramaticales correctas; no reniega de la preceptiva literaria enseñada aquí por su bisabuelo don Andrés Bello, a quien reverencia y admira. En estos *Recuerdos de cuarto de siglo* hay una crónica dedicada al *castellano macarrónico*, en la cual, aunque declara que no pretende enseñar, el académico de la lengua precisa el verdadero uso de algunas palabras y giros en nuestro idioma, con la experiencia de medio siglo de actividad literaria.

En este libro, el autor, como siempre, se muestra terriblemente franco, cáustico hasta con su propia clase social, agudo y donairoso, sin caer en lo chabacano, cuerdo y gracioso para enjuiciar nuestros vicios y defectos, como se lee en las páginas 181 y 183 en "Los detalles", y sencillo, hasta lo increíble, en ese relato candoroso en el cual cuenta que vio "llorando a su madre después de haber ido a las carreras. Se sintió mal vestida"⁶. Uno de los más ingeniosos relatos de esta obra, es aquel en que refiere, con mucha pimienta, su incorporación en la Academia de la Lengua, de esta Academia de la cual se burlan los escritores mientras no han entrado a ella. A este acto solemne asistió el anciano Presidente don Carlos Ibáñez del Campo; pero el recipiendario estaba inquieto, nervioso, lleno de vitalidad; tal estado lo transmite al lector vigoroso y gramaticalmente perfecto: "Es demasiado. El Presidente me ha dado la mano y avanza.

³Id. Pág. 187.

⁴Id. Págs. 202 y 203.

⁵Id. Pág. 205.

⁶Joaquín Edwards Bello, *Recuerdos de cuarto de siglo*. Pág. 265.

Está robusto y joven. Llegamos al estrado en medio de un tremendo movimiento de asombro y curiosidad. Ovación. Mis sienes baten a la carga. Toda mi sangre en la cabeza. Me pongo de pie y la ovación es delirante. Dura no sé cuánto. No estallo. La caldera resiste. Soy un caballo en las huinchas. Joaquín Edwards nervioso. Joaquín mañoso. Joaquín al cajón. ¡Partieron! Joaquín en punta por tres cuerpos. Sigue la carrera. La caldera se descarga de a poco. Me desinflató. Del rojo paso al pálido. Al final estoy dueño de mí. Color ceniza. La voz se hizo firme y segura. Improvisé no poco. El público de una benevolencia y comprensión admirables, me animó sin cesar. Gran tarde. Inolvidable tarde triunfal. Su excelencia celebraba "visiblemente contento mis salidas". Y después, una confesión: "Había descargado mi acumulación de energía nerviosa sobre el público. Nunca creí que pudiera ser tan feliz después de la batalla contra mis nervios. ¡Victoria! El público ha reconocido mi esfuerzo y mi desinterés personal en treinta años de periodismo. Mi vocación"⁷.

Los honores nunca han interesado a Joaquín Edwards Bello; pero con la Academia y sus colegas ha sido siempre cortés y obsequioso; y, contrariamente a lo que afirma el señor Mario Ferrero en su libro *Premios Nacionales de Literatura* (Vol. 1º) ⁸, hasta que se lo permitió su salud raras veces faltó a sesiones.

A un escritor de tanto prestigio, debido a su pluma rápida y veloz, no le interesan los juicios acerca de su obra. Con la misma indiferencia y sin vanidad, lee las buenas y las malas apreciaciones, sobre sus libros; sabe que su vasta obra tiene "deslices" en la forma, y no ignora que, en cuanto a conceptos y juicios, los hombres nunca estaremos de acuerdo, máxime los del mismo oficio. Por último creo a pie juntillas que es sincero cuando dice: "a mí no me gusta que me lean", lo cual equivale a decir: me importa un bledo la opinión de los demás y mucho menos la de los críticos. Un escritor de la categoría de Joaquín Edwards Bello puede decir esto y muchas cosas más. Sobre gustos no hay nada escrito. Cuando se logra la estatura literaria de Joaquín Edwards Bello, tanto los elogios como los reparos deben verse insignificantes desde esa inmensa altura.

F. A. B.

Nuevas crónicas, de JOAQUÍN EDWARDS BELLO. Zig-Zag, 1966

Alfonso Calderón, al espigar entre las páginas "La Nación" las mejores crónicas de Joaquín Edwards Bello, a fin de editarlas en volúmenes, está realizando una tarea muy útil para las letras hispanoamericanas; porque ella permitirá difundir ampliamente la dilatada labor periodística de uno de los más notables escritores de este continente, que si se ha destacado también en la novela, su gran vocación ha sido la de cronista, y ésta será

⁷Id. Pág. 37.

⁸*Premios Nacionales de Literatura.*

Vol. 1º. Pág. 73, de Joaquín Edwards Bello. *Nuevas crónicas*, Zig-Zag, 1966.